

Psicología y Psicopedagogía

Publicación virtual de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la USAL

Año V N° 15 - Noviembre del 2006

UN ENSAYO SOBRE LA REPRESION

“La doctrina de la represión es ahora el pilar
fundamental sobre el que descansa el edificio
del psicoanálisis, su pieza más esencial”.
“Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico”
(1914)
Sigmund Freud

Intentaremos abordar la teoría de la represión como hilo conductor de la teoría psicoanalítica, teniendo en cuenta la evolución de dicho concepto a lo largo de la obra de Freud.

El eje del trabajo será en torno a construir cuatro momentos de la teoría freudiana, en relación al concepto mencionado.

El primer momento correspondería a los trabajos previos a la “Interpretación de los sueños” donde Freud (1900) sostenía la posibilidad de hacer consciente todo lo inconciente a través del método catártico.

Un segundo momento quedaría señalado a partir de la “Interpretación de los sueños”, donde evidencia que no todo lo inconciente puede devenir a la conciencia, no todo puede ser dicho.

El tercer momento se caracterizaría por la teorización del concepto de represión primaria y su diferenciación con la represión secundaria o propiamente dicha.

Por último nos detendremos en los efectos de dicha teorización, y desde allí hacia el texto de “Inhibición, síntoma y angustia”(1926), en el cual podríamos ubicar la relación que establece Freud entre represión y angustia.

En el trabajo que Freud (1893-95) llevó a cabo junto a Charcot y a Breuer, utilizó diferentes métodos con un mismo objetivo de eliminar los síntomas que presentaban sus pacientes histéricas.

Su teoría giraba en torno a un mismo eje hacer consciente lo inconciente, para de esta manera despojar al sujeto de los síntomas que tanto displacer causaban a la conciencia y contra los cuales el yo se empeñaba en ejercer su defensa. Esto es sabido en la actualidad, pero Freud debió recorrer un largo camino para arribar a esta conclusión.

Un recorrido similar debió emprender para delimitar en forma precisa el concepto de represión. Al comienzo sus pacientes presentaban una inclinación a disociar y con ello el surgimiento de estados anormales o hipnoides de conciencia; es decir, un proceso de repulsión que traía aparejado como consecuencia la escisión psíquica, lo que llamó defensa y más tarde represión. En sus primeros escritos utilizaba indistintamente estos conceptos.

Se ponía de manifiesto un recurrente intento de evitar vivencias dolorosas, aparecían resistencias que se expresaban en forma de lagunas u olvidos. La forma de trabajo que encuentran, luego de abandonar la hipnosis, es el método catártico: dirigían la atención del enfermo directamente a la escena traumática en que el síntoma se había engendrado, convocando al mismo tiempo el afecto acompañante; es decir el enfermo describía ese proceso de la manera más detallada posible y expresaba en palabras el afecto. Sólo de esta manera desaparecían los síntomas histéricos. A este punto de su elaboración teórica Freud sostenía la existencia de un hecho traumático como generador de los síntomas.

Hasta este momento desconocía que no todo lo inconciente podía llegar a la conciencia. Con los elementos que tenía hasta el momento no era posible construir la teoría del aparato psíquico.

A partir del 1900, Freud desarrolla dos maneras de cómo se puede dar cuenta de lo no dicho. Por un lado habla acerca del ombligo del sueño y por otro lado de la primera vivencia de satisfacción.

Acerca del ombligo del sueño dirá que en la “Interpretación de los sueños”(1900) hay que dejar un lugar a sombras. Se trata de una madeja de pensamientos oníricos que no se dejan desenredar pero que tampoco han hecho otras contribuciones a los contenidos del sueño. Define así el ombligo del sueño como aquel lugar donde el sueño se asienta en lo no conocido.

También podemos ver como a partir de su teorización de la primera vivencia de satisfacción, Freud (1900) introduce alguna cuestión diferencial entre la identidad de percepción y la identidad de pensamiento. Refiere que la primera actividad psíquica donde el desear terminaba en un alucinar apuntaba a una identidad perceptiva, repetir aquella percepción que estaba enlazada con la satisfacción de la necesidad. Postula que es necesario detener la represión a los fines de que no vaya mas allá de la imagen mnémica. Esto da cuenta de la cancelación del estímulo interno, originando allí una percepción, es decir, imagen mnémica asociada a la huella que dejó en la memoria la excitación producida por la necesidad y su cancelación. Toda nueva necesidad investirá aquella huella mnémica como un intento de satisfacerse, en un intento de restablecer esa satisfacción primera. Esto quedaría del lado de lo mítico. De allí se instaura una necesidad de crear un nuevo camino que lleve a establecer desde el mundo exterior la identidad perceptiva deseada. Aquí entraría en juego la identidad de pensamiento, la cual no sería otra cosa que un rodeo para el cumplimiento de deseo, rodeo que la experiencia ha hecho necesario. Por lo tanto podemos decir que el pensar no es sino el sustituto del deseo alucinatorio.

Más adelante en el texto Freud dirá, hablando de los síntomas histéricos, que la elaboración psíquica anormal de un itinerario normal de pensamientos sólo ocurre cuando este último ha devenido la transferencia de un deseo inconciente que proviene de lo infantil y se encuentra en la represión. Continúa diciendo que construimos la teoría del sueño sobre el supuesto de que el deseo onírico pulsionante proviene en todos los casos del inconciente. Concluye este extracto diciendo que para decir algo acerca de lo que es la represión hay que avanzar un poco más en la construcción de nuestro andamiaje psicológico. Interesante como para tomar esta línea del hilo conductor de la represión, que le hace a Freud construir teoría.

En relación a la cantidad, Freud dirá que la acumulación de excitación es percibida como displacer, y que pone en actividad el aparato a fin de producir de nuevo el resultado de la satisfacción. Solo un deseo, dirá Freud, es capaz de poner en movimiento el aparato, y el

decurso de la excitación dentro de este es regulado automáticamente por las percepciones de placer y de displacer.

Una manera interesante de describir el trabajo de la represión la encontramos en Freud al hablar del extrañamiento del recuerdo penoso. Dirá que el recuerdo al no poseer la cualidad suficiente para excitar a la conciencia y atraer de ese modo sobre si una investidura nueva, facilita el primitivo intento de huída frente a la percepción. El extrañamiento que el aparato psíquico realiza respecto del recuerdo de lo que una vez fue penoso proporciona el modelo y el primer ejemplo de la represión psíquica, como esfuerzo de desalojo. Más adelante en este texto dirá que la esencia de lo que se designa como represión consiste en una mudanza del afecto, a partir del afecto displacentero que provocaría el cumplimiento de mociones de deseo indestructibles, no inhibibles que provienen de lo infantil.

No podemos dejar de señalar la importancia de la relación existente entre la represión y la censura. Freud habla de que el proceso onírico, por razones que dependen de la mecánica de la asociación, se apodera con mayor facilidad del material de representaciones fresco o indiferente, todavía no ocupado por la actividad de pensamiento de la vigilia, y por razones que dependen de la censura trasfiere la intensidad psíquica de lo importante, pero también chocante, a lo indiferente.

El modo de trabajar el sueño era interrogarlo parte por parte. Esto da cuenta del uso de la asociación libre. El sueño prueba que lo sofocado persiste también en los hombres normales y sigue siendo capaz de operaciones psíquicas. El sueño mismo sería, para dicho autor, una de las exteriorizaciones de eso sofocado. ¿Esto daría cuenta de que la represión es estructural?.

En un tercer momento, en “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico” (1914) menciona a la doctrina de la represión como un pilar fundamental del edificio del psicoanálisis. No nos detendremos en la ubicación histórica del movimiento psicoanalítico, sino que intentaremos dar cuenta a qué se refiere Freud con esa mención. Subrayando que ya nos está hablando de doctrina de la represión.

En otro texto Freud (1915) se pregunta: ¿por qué una moción pulsional habría de ser víctima del destino de la represión? En su respuesta afirma que la meta pulsional depara displacer en lugar de placer, concluye allí, que entonces produciría placer en un lugar y displacer en otro.

Esto nos remite a la noción de aparato psíquico de Freud, un mismo aparato con diferentes lugares.

“La represión [...] no puede engendrarse antes que se haya establecido una separación nítida entre actividad consciente y actividad inconsciente del alma, y su esencia consiste en rechazar algo de la conciencia y mantenerlo alejado de ella”(Freud, 1915, p. 142).

Este párrafo nos guía por dos caminos; tomaremos por un lado la separación nítida, la cual es necesario explicarla mediante la represión primordial, mítica, fundante. Freud la define como la primera fase de la represión, de manera que se establece una fijación y la agencia representante persiste inmutable con la pulsión ligada a ella¹. Esta fase podemos ubicarla en relación con la primera experiencia de satisfacción, necesaria y supuesta para ignagurar el aparato psíquico.

Se nos hace imprescindible introducir ahora la segunda etapa de la represión o represión propiamente dicha, concepto que intentamos definir desde un comienzo, ya que cuando

¹ Interesante ubicarlo en relación con proceso primario y secundario y lo expuesto en el segundo momento.

hablamos de formaciones del inconciente nos referimos a esta represión y suponemos la anterior.

Sería otro trabajo poder pensar sobre los tiempos de cada una de estas represiones, ¿son tiempos distintos?, ¿simultáneos?, ¿evolutivos?. Freud nos habla de tiempos lógicos, la represión propiamente dicha hace suponer la existencia de la represión primordial, la cual Freud nomina en otra oportunidad con el término de contrainvestidura.

A algo de ello nos referiremos con el concepto de nachträglich, es decir el tiempo retroactivo que descubre Freud en las formaciones del inconciente. Un tiempo que resignifica un suceso anterior y traumático si nos referimos a los comienzos de Freud, y que en otro momento de su teoría abandona el suceso para adentrarse en la sexualidad, sexualidad infantil. Lo reprimido que genera placer en algún lugar del aparato psíquico: ¿Qué relación habría entre este displacer y la angustia?.

Para finalizar, el cuarto momento lo ubicamos con el texto de “Inhibición, síntoma y angustia”, allí Freud (1926) ya no concibe a la angustia como líbido trasmudada, ni producida como algo nuevo a raíz de la represión. Es a partir de esta obra que modifica opiniones que tenía antes. Afirma que la angustia es el motor de la represión, entonces la angustia frente a la castración crea a la represión. Freud dice que la defensa es un conjunto de tácticas de las que el yo dispone para oponerse a ciertas representaciones. Con este conjunto de tácticas, de mecanismos de defensa, definió a la represión como mecanismo privilegiado. Para Freud la mayoría de las represiones presuponen represiones primordiales producidas con anterioridad, y que ejercen su influjo de atracción sobre la situación reciente. Mientras que en la inhibición, el yo renuncia a funciones que le competen, a fin de evitar un conflicto con el ello o el superyo, intentando así no verse obligado a emprender una nueva represión. El síntoma para Freud es el resultado del proceso represivo. En esta obra pone en cuestión la potencialidad del yo, y destaca el estado de su impotencia frente al ello, dice al respecto: “El proceso que por obra de la represión ha devenido síntoma afirma ahora su existencia fuera de la organización yoica y con independencia de ella”

A partir de este recorrido sostenemos la posibilidad de dar cuenta del modo de trabajo del psicoanálisis y su correspondiente lógica. Hallamos en la teoría de la represión, como ya dijimos, un hilo conductor que nos permite bordear lo fundamental de la teoría freudiana. Muchos de los conceptos mencionados podríamos retomarlos en otra oportunidad pero con el objetivo de no alejarnos del eje de nuestro trabajo decidimos postergar su interrogación.

Ditone, M. Celeste
 Miloz, M. Soledad
 Licciardello, Gabriela
 Luzzi, M. Pía

Referencias bibliográficas

- Freud, S. (1992). *La interpretación de los sueños (1900)*, O.C. Tomo IV y V. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1992). *Inhibición, síntoma y angustia (1926)*, O.C. Tomo XX. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1992). *Estudios sobre la histeria (1893-95)*, O.C. Tomo II. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1992). *La interpretación de los sueños (1900)*, pág. 519 O.C. Tomo IV y V. Buenos Aires: Amorrortu editores.

- Freud, S. (1992). *La interpretación de los sueños (1900)*, pág. 557-560 O.C. Tomo IV y V. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1992). *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico (1914)*, O.C. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1992). *La represión (1915)*, pág. 142. O.C. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Trabajo elaborado para la Cátedra de Teorías Psicológicas I y II de la Universidad del Salvador a cargo de la Lic. Gabriela Zadra.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR